

Reseña: Economía cafetera y desarrollo económico en Colombia*

*Mayra Alejandra Rodríguez Rodríguez***

*Liz Katherine Villamil Rodríguez****

La Universidad Jorge Tadeo Lozano publicó recientemente el libro *Economía cafetera y desarrollo económico en Colombia* del profesor titular doctor José Alberto Pérez Toro¹. El texto refleja varias décadas de investigación que avalan la información y los argumentos que se expresan allí. El documento muestra que la economía colombiana alrededor del café avanzó en su proceso de modernización, siendo las diferentes regiones productoras, las protagonistas del proceso en el que este producto determinó la inserción del país al

* Pérez Toro, José Alberto. (2013). *Economía cafetera y desarrollo económico en Colombia*. Bogotá: Unirvesidad Jorge Tadeo Lozano. Facultad de Ciencias Sociales. Programa de Relaciones Internacionales.

** Estudiante del Programa de Relaciones Internacionales de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano y miembro del Semillero Global Economy Global Governance.

*** Estudiante del Programa de Relaciones Internacionales de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano y miembro del Semillero Global Economy Global Governance.

1 José Alberto Pérez Toro es profesor titular del programa de Relaciones Internacionales en la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Obtuvo títulos de ingeniero industrial en la Universidad de los Andes y cuenta con posgrados en Desarrollo Económico y en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Oxford, Inglaterra. Es doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Northern Washington y en Historia por la Universidad Nacional de Colombia. Su práctica profesional la ha desarrollado en instituciones públicas y privadas, dentro de las que se destaca la Federación Nacional de Cafeteros, Departamento Nacional de Planeación, Incomex, Proexpo, el Ministerio de Comercio Exterior y la Pontificia Universidad Javeriana. El libro reseñado es el fruto de su experiencia en la actividad del comercio exterior y la cátedra universitaria.

mercado internacional. A través de ocho capítulos y una amplia lista de referencias y apuntes bibliográficos, entre los cuales se encuentran los archivos del Public Record Office (PRO) de Londres, la correspondencia de la Federación Nacional de Cafeteros y tesis doctorales inéditas, escritas por autoridades en la materia; ofrece al lector un panorama diplomático y económico muy rico. En total, para el trabajo de investigación ejecutado por Pérez (2013) se consultaron 266 documentos entre libros, informes, memorandos y correspondencia institucional; aspecto que convierte a la obra en una de las principales referencias académicas que enfoca su interés en la historia cafetera colombiana, y se constituye en una fuente obligada de consulta sobre la historia económica nacional.

El libro se divide en dos partes: la primera se concentra en los ciclos de precios del café y los momentos que definen el desarrollo económico en Colombia durante el período 1886-1939. La segunda expone el tema del café, las bonanzas de precios y la política económica internacional adoptada por la dirigencia cafetera durante esos años. En cada uno de los capítulos de este texto se encuentra una relación estrecha entre las crisis que caracterizan cada período de la actividad cafetera en el país. Para evidenciarlo, el profesor Pérez elabora una novedosa metodología basada en los ciclos de las series de tiempo, en la cual la variable independiente es la tasa real en que cambian los precios del café y otros agregados como el producto interno bruto (PIB) per cápita; metodología que utilizó el fallecido académico Angus Maddison y el economista ruso Nikolai Kondrateiff, para mostrar estos cambios de signos de la historia, en una línea de tiempo organizada en donde se revelan las bonanzas, los lapsos de gran formación de ahorro, las crisis de precios, los términos de intercambio y los sentimientos de la política partidista del país frente a la realidad del desarrollo económico, etc.

Con el libro se conoce más de cerca la actividad cafetera colombiana, al entender, primero, los hechos históricos importantes; analizando, en segundo lugar, cada uno de los picos de precios e ingresos cafeteros que se muestran —épocas de bonanzas y épocas de crisis— para así, finalmente, comprender cada aspecto y factor que hicieron posible la integración de la industria cafetera a los sectores productivos del país.

Desde el siglo XIX, la actividad cafetera se postuló como un agregado nacional que contribuyó al crecimiento económico del país y a su vez, ayudó al progreso de otros sectores de la industria colombiana, en particular, el financiero, el de comercio y el de manufactura básica. Estudiando la actuación cafetera colombiana desde sus inicios y reconociendo la relevancia que tuvo para los otros sectores económicos, se admite la influencia que tuvo y aún posee la dinámica cafetera doméstica, en lo concerniente a la estructura de la propiedad rural altamente democratizada desde sus comienzos, como lo señala el autor al referirse al censo cafetero de 1927.

La presente reseña revela las perspectivas de la política económica nacional e internacional en torno al café, ya que desde su origen, la actividad cafetera colombiana tuvo una gran aparición y actuación en el mercado global, brindando ganancias notables al

país al convertirse en el primer productor mundial de suaves; política que se inicia desde el Tratado de Río de Janeiro en 1931. En cuanto a la agricultura moderna y su aporte al crecimiento económico colombiano, es preciso decir que la economía del café revela la dinámica inusual que comprende todos los ámbitos que articulan la producción cafetera y otras industrias complementarias, circunstancias o externalidades económicas que orientaron el desarrollo más rápido de este y otros sectores, acelerando la velocidad con la que otras industrias y sectores económicos afines al café prosperaron desde entonces. Gracias a esta rápida evolución y al fortalecimiento de la industria cafetera, dicha actividad tuvo gran penetración y permanencia en el escenario de los negocios mundiales. La economía nacional del café entonces, desde sus inicios, forjó bases sólidas para empezar a participar del comercio internacional y así beneficiar a la economía con su capacidad de generar el ahorro que este trae consigo (Pérez, 2013), para impulsar el progreso de la economía nacional y postular a los productos –en este caso los productos de base como el café y otros *commodities*– como una fuente de desarrollo durante un ciclo económico caracterizado por las evidencias históricas.

El café forjó una auténtica economía nacional, su consistencia ha sido primordial para las economías locales, y por esto mismo se creó un estable mercado interno. Pero el desarrollo de la economía cafetera ha pasado por distintas etapas, gracias a diferentes ciclos donde los altos precios del café provocan efectos en la economía nacional. Estas consecuencias suministraron al país los cimientos para consolidar la diversificación económica; promovieron la multiplicidad de negocios integrados a una cadena productiva y apoyaron el crecimiento regional con soporte en dicha multiplicidad, además de adelantar cambios en las instituciones políticas y económicas de Colombia. Debido al aumento de los precios mundiales del café se manifestó un evento histórico: el ensanchamiento de la frontera de producción agrícola en varias regiones, departamentos y municipios de la nación, representando más de quinientos municipios y seiscientas mil familias propietarias de fincas cafeteras, asociadas alrededor de un gremio común donde afiliaron sus intereses.

Mediante la expansión de la economía cafetera se transformó la economía del país a través de los recursos que se generaron con el auge de este producto desde finales del siglo XIX, y que sirvieron para atender planes estratégicos de inversión para el desarrollo nacional, dicho capital estuvo compuesto por el acceso al crédito externo, la inversión extranjera directa y los recursos provenientes de la Reparación de Panamá durante la década de 1920.

En la génesis de la actividad cafetera colombiana, las pequeñas industrias y los pequeños empresarios que se dedicaban a esta labor, hallaron una fuente productiva de ingresos en la inserción dentro del comercio internacional –aproximadamente en la mitad del siglo XX–. Conforme evolucionaron los métodos y los medios por los cuales se ejecutaba, se vio un avance en áreas como la infraestructura, los medios de transporte, las vías, etc. Y sobre todo, se evidenció la incorporación o surgimiento de las regiones que para la época

del auge de la economía cafetera, estaban “atrasadas”, si se habla desde una visión de progreso económico.

Desde ese entonces, cuando la actividad cafetera en Colombia era más que importante, se veía cómo la incorporación de los empresarios cafeteros en el comercio internacional empezó a dar sus frutos, constatándose en fases y etapas de crecimiento; fue el motor de un despliegue económico, que tuvo momentos de “esplendor” y afrontó problemas en torno a las políticas económicas que regían los precios de la producción y exportación del café, entre otras, cuando se manifestó en el medio internacional la crisis de la superproducción. La actividad cafetera se abordó con políticas económicas que buscaban el equilibrio de los precios relativos, políticas públicas y con política en general. Por eso, la dinámica cafetera colombiana también promovió la política partidista y el comercio mundial, es decir, las verdaderas relaciones internacionales del país.

Uno de los problemas más grandes que afrontó la economía cafetera, fue la Gran Depresión de 1930, pero anterior a este hecho, es menester mencionar el *crash* de la bolsa de Nueva York, choque externo que contribuyó al desplome del mercado de productos básicos y suscitó una crisis de confianza que alejó a los capitales internacionales de los programas de obras públicas nacionales que se venían vinculando al desarrollo de la infraestructura vial del país. Antes de este decadente suceso la economía nacional había registrado un ciclo de prosperidad en la historia económica gracias a las alzas en los precios internacionales del café. Así mismo, el café trajo consigo significativos cambios en la estructura económica e institucional de Colombia, cuando se realizaron siete valiosas transformaciones estructurales:

Cambios institucionales. “La era del café, el desarrollo y el despertar del sector externo” fue una actividad internacional a través de las exportaciones, que actuó como motor de la economía, lo que le permitió a la economía nacional dar un gran salto gracias a la expansión de la economía interna, y este hecho ayudó a la integración del país alrededor de un gran mercado doméstico, que se sostuvo por la construcción de la red ferroviaria, que posibilitó el acceso al comercio mundial de manera más fácil y práctica.

Nuevas instituciones en el sector financiero. Políticos de la época se opusieron a la creación de un banco central, pues consideraban que el control del crédito público no debía estar en manos del Estado, ya que esto interferiría en actividades donde las leyes económicas estaban más allá de la acción estatal. Dichos políticos creían que sin la injerencia del Estado la economía podría funcionar mejor; pero después del déficit que dejó la Guerra de los Mil Días, se adoptaron medidas para recuperar la confianza de las finanzas nacionales al eliminar el Banco Nacional y crear el banco central y las instituciones de control, con la supervisión del Estado.

El modelo petrolero. La exploración y explotación de petróleo tomó gran importancia desde 1913, cuando el señor Platts² mostró interés por participar con la comunidad empresarial para acceder a algunos derechos de la concesión Armella. El coronel Virgilio Barco también estuvo vinculado en este proceso por medio de sus tierras en las cuales, se decía, había petróleo.

Modernización de los sistemas de transporte. Se buscaba unir la costa con el interior del territorio, pero esto implicaba superar una etapa histórica del país, para lo cual se requerían abundantes recursos económicos. Esto llevó a los políticos de la época a reconocer que Colombia tenía una geografía abrupta y que se debía solucionar con los avances tecnológicos del momento. Por esta razón se abrió la vertiente ferroviaria del Pacífico, que se logró gracias al auge del café.

Crisis de la economía cafetera. La crisis se resume en dos aspectos externos: la situación de paro de las economías industrializadas, lo que redujo la demanda de bienes básicos, y la caída de la inversión extranjera, que causó efectos en la balanza de pagos del país.

Respuesta macroeconómica a la crisis de 1930. El incremento de las exportaciones de café, la separación de Panamá, la inversión extranjera directa y el crédito externo sirvieron para alcanzar el gran florecimiento de la economía colombiana durante las tres primeras décadas del siglo XX. Pero en la crisis de 1930 –Gran Depresión– la caída de las importaciones fue impactante, al igual que los otros factores en alusión. Para recuperar la economía se contuvo el déficit cambiario, se inició el desmonte del patrón oro, se instauró la Oficina de Control de Cambios y se aprovechó la Guerra de Leticia para favorecer el financiamiento interno.

Reactivación de la economía e industrialización. Esta se logró por la política arancelaria, que procuraba proteger la industria doméstica, aun sin revelar un marco de protección efectivo. Como consecuencia de la Gran Depresión, el Gobierno de la Unión Nacional aprobó la ley 62/1931, que estimuló de manera indirecta, la salvaguarda de la industria nacional, pues como se sabe, Colombia exporta materia prima e importa productos manufacturados, lo que se pretendía era que se elaboraran bienes localmente, sin interferir en demasía en las importaciones. Desde ese momento, la política industrial colombiana se liga al movimiento del arancel. En un mundo globalizado aún se busca cuidar la industria nacional.

Estas transformaciones fueron trascendentales para superar la crisis de la Gran Depresión y mantener el apogeo del café en la escena internacional y local. Entre 1886 y 1929 se dieron otras como la reorganización de las finanzas nacionales por el elevado ingreso de la moneda extranjera, el otorgamiento de los empréstitos extranjeros al país y el impacto

2 Hoy la agencia Platts, con sede central en Londres, es una división de la multinacional Mc Graw-Hill, y se encarga de dirigir y gestionar el mercado financiero de futuros y opciones de productos derivados del petróleo que se negociarán y contratarán en los diferentes mercados de todo el mundo.

financiero que introdujo la separación de Panamá. También se considera el cambio en la estructura de la propiedad cafetera del país, los temas de inversiones públicas y los adelantos de las reformas en las finanzas nacionales, porque con el despusite la Gran Depresión, la industria cafetera entró en una crisis severa. Se apoyó la iniciativa manufacturera, que desde la reforma de Núñez de 1886 se había contemplado como una alternativa para promover el desarrollo de la economía, y finalmente, la limitada oferta de divisas que sobrevino después de la Gran Depresión, se estimó como una de las causas que impidió el aceleramiento del crecimiento económico.

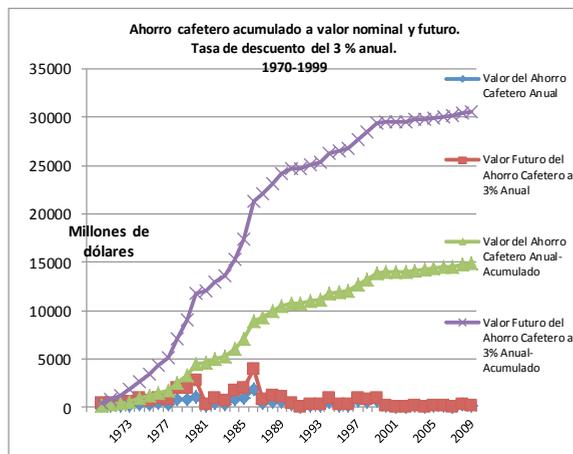
Cuando Colombia encontró en el café una excelente fuente de progreso, la economía de la época se modificó y estimuló la acumulación del capital. La gran demanda de este bien llevó al aumento de siembras y a la compra de terrenos exclusivos para su producción, pues algunos territorios eran tan grandes que tenían espacio para almacenar inmensas cantidades de producto para exportarlo cuando el precio internacional subiera, esto ayudó a conservar el aroma típico del café suave colombiano; además, muchas de estas fincas implementaron nuevas tecnologías que les permitían la trilla, el beneficio y la conservación del grano por mucho más tiempo. También se realizó un gran cambio institucional, en el cual fue prioritario favorecer la creación de un banco central de emisión, para poder sostener un sistema de crédito confiable que tuviera una cobertura nacional y así sustentar una verdadera industria con proyección.

No hay que olvidar que la incorporación de estas tierras exclusivas para la producción de café, implicó un gran reajuste a la estructura financiera del país. En dicho proceso el excedente exportador cafetero, que complementó la actividad de la inversión productiva en diferentes sectores, fue el que impulsó los encadenamientos, las complementariedades y las externalidades del mercado. Y gracias a esto, se avanzaba hacia una economía moderna, tal como lo predijo e interpretó el presidente Rafael Núñez en su obra *La reforma política*. Pues se quería emitir papel moneda redimible, para esquivar la situación de estancamiento del país e insolvencia de los negocios.

Luego de la Guerra de los Mil Días subió al poder Rafael Reyes, quien reorganizó las finanzas públicas y generó confianza en el sistema crediticio nacional, porque su antecesor Miguel Antonio Caro quería poner un límite al Estado en cuanto al control sobre la financiación de la economía, de esta forma evitaba disponer o comprometer los activos acumulados del país. Además, la estructura del mercado cambió, ya no era un mercado fraccionado, pasó a ser un mercado interno unificado. La tesis de la “ventaja absoluta” no tenía valor en el comercio, y gradualmente se convirtió en la tesis de la “ventaja comparativa”, donde los factores externos y la construcción de cadenas de valor desempeñaban un importante papel para asegurar la permanencia en el mercado mundial. La diversificación económica y productiva tenía mucha relevancia: se comenzaba a hablar de productos sustitutivos durante la crisis vivida en Colombia y el resto del globo, por los efectos de la Gran Depresión.

Durante el período 1975-2010 la economía cafetera en virtud de su política de tributos y retenciones, se convirtió en una fuente de ahorro nacional y en recursos invertidos en la defensa de la industria. Estimativos revelan que el valor futuro de este “ahorro social”, como lo define el nobel de Economía 1993 Robert William Fogel, alcanzó cerca de los treinta mil millones de dólares. A esta cifra hay que agregarle los activos que en algún momento acumuló el Fondo Nacional del Café, representado por flotas mercantes, bancos, corporaciones financieras, ingenios azucareros, empresas de aviación y activos en el sector financiero. Se dice que este patrimonio de los productores de café no existe hoy en día.

Figura 1.
Estimativos del ahorro cafetero acumulado entre 1970 y 1989
(reintegros cafeteros menos valor de la cosecha cafetera)



Fuente: Pérez (2013).

En el ámbito internacional, se prefirió la variedad del café de los “suaves”, ya que no se disponía en otras latitudes de cafés distintos de los robustos producidos, sin miramientos en el control de calidad, como el que se daba en las vertientes planas del Brasil, donde no se discriminaba en la etapa de la cosecha el café cereza del café verde. Pero hoy, analizando los períodos que forman parte del año 2012 y años más recientes, se evidencia que el escenario del comercio internacional ha cambiado sus condiciones de mercado y sobre todo de comercialización en los eslabones de la cadena productiva.

Desde el 2012 el mundo modificó la dinámica de comercio, y ahora, por ejemplo, Colombia ha tenido que enfrentarse a altos niveles de competitividad que se dan por la actividad productora y comercializadora de países desarrollados (Pérez, 2013), que participan y tienen una gran actuación en el comercio internacional al haberse adueñado de los eslabones más rentables de la cadena de producción-distribución y de consumo en taza,

como lo advirtiera a la Federación Nacional de Cafeteros el premio nobel de Economía Joseph Stiglitz, al afirmar que el café en grano vale en el mercado mundial 17 mil millones de dólares y el café distribuido en taza supera los 130 mil millones de dólares.

Tan importante tema ha sido eludido por diversas misiones cafeteras nacionales, incluso, la más reciente, divulgada a finales del año 2014 por la Universidad del Rosario y dirigida por el doctor Juan José Echavarría, que se concentra en mejorar en finca las condiciones de origen y calidad del grano.

A raíz de los nuevos métodos y tendencias de los mercados internacionales, Colombia ha tenido que replantear su participación en ellos, y claro, pensar estratégicamente las acciones y mecanismos de producción-distribución para que aparte de ser un buen productor de café, sea un país con altos niveles de competencia y generación de valor agregado, con un posible mejor lugar dentro de la dinámica del comercio internacional y sus mercados. La idea de quienes se interesan por la prosperidad y la condición del sistema económico en torno al café, ha sido la de optimizar la infraestructura y modificar los lineamientos que rigieron esta actividad durante las décadas precedentes, para alcanzar un objetivo: permanecer y ser un miembro activo, ejemplar y competitivo dentro del ya conocido comercio internacional y su cadena internacional de valor. Y es que los beneficios de ser parte y ser un buen actor en este ámbito son varios. Cuestiones como la estabilidad de los precios y el equilibrio económico, son factores que traen consigo la buena participación y aplicación del comercio internacional.

Cada nación trabaja y se especializa en sus áreas fuertes, lo que significa que para Colombia la producción de café debería ser una prioridad en pro del desarrollo y crecimiento económico, pero esto no siempre ha sido así. Las bonanzas cafeteras ocurrieron cuando se implementaban medidas para incrementar o mantener los niveles de la producción, y problemas como la no renovación de la infraestructura donde se produce el café, la poca inversión y el nulo interés por adquirir tecnologías que permitan la evolución de la producción, retrasan y reducen los niveles de competitividad colombiana en el comercio internacional. Problemáticas que Colombia tiene que abordar desde la política, la economía, la cultura y la sociedad.

Respecto de los cambios del mercado cafetero mundial y sus precios, se puede decir que Colombia se especializó, casi que bajo presión, en la producción de cafés especiales (Pizano, 2014), y a su vez, buscó caminos más eficientes para permanecer en el mercado mundial del café. Los precios en el 2012 eran altos y se ampliaron por diversos factores, la producción se hizo más compleja. Aunque dichos precios impuestos por el mercado mundial del café empezaron a aumentar, no se generó una caída de la producción y la demanda, al contrario, este efecto hizo que la tendencia a la demanda se acrecentara notablemente porque el mismo consumo también elevó sus niveles. Esto pareció ser un incentivo para que los países productores de café, replantearan su participación y actuación dentro del mercado internacional. Colombia, a finales de 2011 e inicios del 2012, presentó un nivel

de precios que venía de una tendencia estable a postularse con precios reducidos. Solo en el primer semestre del 2011, se dieron precios parecidos a los valores que se registraron en la década de los setenta sobre la actividad cafetera; estos precios, se situaron básicamente en un promedio cercano al mayor pico histórico de precios expresados en términos reales, dentro de una larga serie de tiempo de un siglo (Cano, Vallejo, Caicedo, Amador y Tique, 2012). Este evento histórico, deja insatisfechos a los que tienen deseos de convertir a Colombia en uno de los mejores y más especializados productores de café del mundo con sobradas razones de calidad y de capacidad comercializadora en el ámbito internacional, si no es por razones de dolo como lo definió el profesor Oliver E. Williamson en su obra *Las instituciones económicas del capitalismo*.

Las perspectivas que surgen tras observar los cambios que afrontó el mercado del café en la época comprendida entre 2011 y hasta finales de 2014, nos hacen plantear una conclusión particular. Si bien el mercado mundial del café amplió su demanda en los años mencionados, Colombia no utilizó todo su potencial productor para llevarlo al mercado internacional en forma de eslabones de la cadena de valor como lo sugiere Michael Porter. Y aunque se suplieron y se cumplieron las cuotas propuestas para ese tiempo, se cree que se pudo producir mucho más y sobre todo, participar atrevidamente a lo largo de la larga cadena de valor del producto. Claro que Colombia ha tratado de mejorar su condición de productor potencial de café, insistiendo en la calidad pero olvidando que el negocio del café durante la era de la globalización no termina en los puertos marítimos del país, ya que es allí donde este negocio de alto valor comienza.

Tras implementar nuevos modelos de producción e innovar en la diversificación del consumo y los productos, es necesario hacer cambios institucionales y así contribuir a las mejoras comerciales. Colombia se encamina a afianzar su participación (Pérez, 2013) en el mercado mundial del café. Por ser un país productor, el tercero después de Brasil y Vietnam, desde el 2012 y los rezagos de algunos sucesos que se dieron en décadas anteriores, Colombia ha replanteado sus perspectivas y directrices respecto de su actuación en el sistema internacional. Todo esto, regido por los lineamientos que, por ejemplo, nos sugieren los nuevos contextos económicos, políticos, sociales, ambientales, territoriales y geográficos para sacar provecho de estos. Así, Colombia, desde hace aproximadamente dos décadas, a través de la Federación Nacional de Cafeteros, adoptó iniciativas para optimizar el sistema nacional de producción de los cafés especiales.

Aunque el mercado cafetero internacional cada día se hace más complejo y competitivo por los avances que aplican los países productores de café en su infraestructura y por los medios que utilizan para producir el café, Colombia no se aleja de los objetivos de los productores cafeteros y otros actores que se emplean gracias a la actividad. Sin embargo, la economía y el sistema de mecanismos y políticas que giran en esta dinámica, hasta la producción y comercialización del grano, aún no alcanzan los niveles que se podrían esperar de un país productor-comercializador. Se pretende que dentro de esas nuevas contingencias que surgieron a partir del 2014, cuando el precio del café bajó de sus

niveles habituales, se encuentren objetivos de consolidar la participación colombiana en el comercio internacional, ensanchando sus posibilidades de catalogarse como el segundo y porqué no, como el primer y principal productor y vendedor de uno de los mejores cafés del mundo, que se adueñe de un segmento comercial puramente colombiano de la cadena internacional de valor. Se puede decir que los países productores de café se han enfrentado a un “cambio estructural” (Pérez, 2013) del sistema internacional del comercio, el cual denota con claridad las diferencias entre los países productores del buen café que solo participan del 13 % de un gran mercado de productores-consumidores.

La obra del profesor Pérez (2013) nos lleva a creer a los jóvenes internacionalistas, que el tema del café es estratégico y geopolítico, luego de que Vietnam y Brasil nos quitaran, en muy pocos años, y por dudas “gerenciales”, un mercado que antes le pertenecía a Colombia por su café suave y su marca de origen.

Referencias bibliográficas

Cano, C., Vallejo, C., Caicedo, É., Amador, S. y Tique, E. El mercado mundial del café y su impacto en Colombia. *Borradores de Economía*, 710, p. 5.

Pérez, J. A. *Economía cafetera y desarrollo económico en Colombia*. (2013). Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano, Facultad de Ciencias Sociales, Programa de Relaciones Internacionales.

Pizano, D. *Instituciones cafeteras y desarrollo de los países productores*. Disponible en:

<http://www.federaciondecafeteros.org/static/files/instituciones%20cafeteras%20y%20desarrollo%20econ%C3%B3mico%20de%20los%20pa%C3%ADses%20productores--%20Pizano%20Diego.pdf>